

## **Elena Santiago y el poder de los sueños**

Lejos de la estridencia de los grandes medios de comunicación, pero sin duda destinada a ocupar un lugar en la literatura que perdura, la escritora leonesa Elena Santiago sigue enriqueciendo su vasta producción, esta vez con una nueva novela, "*Los delirios de Andrea*", publicada por ediciones eolas.

No podíamos menos que esperar excelencia, de una autora que ha tenido más de veinte importantísimos galardones, algunos de ellos, como el Rosa Chacel, el de la Diputación de Valladolid, y el Premio Castilla y León de las Letras, que premian a la totalidad de su trayectoria literaria, que abarca los géneros cuento, novela, poesía y literatura infantil.

Pero con su novela "*Los delirios de Andrea*" Elena Santiago se ha atrevido a asumir un riesgo no menor. La protagonista es una jovencita que vive en el mismo lugar y tiempo de las andanzas de Don Quijote de la Mancha. No le conoce, pero vive pendiente de sus hazañas, e imagina ser su dama, al punto de querer que la llamen Aldonza.

La autora asume con valentía un desafío narrativo importante, que es el de construir un mundo de ficción a partir de otro, y lo asume nada menos que con una obra consagrada de la literatura universal. No estamos hablando de la llamada "narrativa inserta", de la que abundan ejemplos en el propio Don Quijote de la Mancha, que contiene novelas cortas y narraciones de menor extensión. En estos casos la narración principal se ve interrumpida por la historia secundaria, que es una unidad totalmente independiente, por lo cual no hay requerimiento de compatibilidad alguna. En cambio "*Los delirios de Andrea*", es

una ficción no insertada en otra sino a partir de otra, como si se tratase de la ampliación de un cuadro perfecto y consagrado. Esto obliga, por supuesto, a determinados condicionamientos nada fáciles de cumplir, y tanto mayor es la dificultad cuanto más perfecta es la obra inspiradora.

Elena Santiago ha logrado no sucumbir en este formidable intento, logrando, con total maestría, no solamente utilizar un lenguaje acorde con el mundo en el que transcurre la gran novela de Cervantes, sino también reproducir con absoluta dignidad su atmósfera, en la que se mueven personajes potentes y creíbles, totalmente afines con el mundo quijotesco.

En "*Los delirios de Andrea*", la voz narrativa penetra en la interioridad de las conciencias, sacudidas por sentimientos poderosos. Aparecen en la novela ciertas constantes en la obra de Elena Santiago, como la presencia recurrente de la muerte, del amor, de los mundos espirituales que se hacen casi tangibles. La naturaleza es otra constante, como lo es en sus anteriores novelas "*Asomada al invierno*" (2001) y "*Nunca el olvido*" (2015), (recordemos de ésta última los reiterados paseos de los protagonistas por el bosque). Nadie puede dudar de que la autora es una profunda conocedora de la naturaleza, sobre la que tiene una mirada poética, y que el mundo rural no le es ajeno. También en "*Los delirios de Andrea*" los elementos naturales acompañan y subrayan situaciones y sentimientos, la lluvia asociada a los duelos, el viento y la tormenta en los momentos en que se desborda la pasión.

También el misterio está presente de una manera muy sutil. "*Olía a manzanas, pero no había manzanas*" Hay hechos inexplicables, signos, indicios, que se sitúan en la constante y difusa frontera entre la realidad y el sueño.

La narración, que se desarrolla a partir de las ensoñaciones cultivadas por una adolescente, como forma de sobrellevar la aridez afectiva en que está inmersa, podía quedar en una novela psicológica. Sin embargo, Elena Santiago vuelve a sorprendernos, y consigue tejer una trama y varias subtramas que mantienen el interés del lector hasta el final, logro poco común en novelas en las que predomina la atmósfera poética y la interioridad de los personajes. En sus páginas el mundo espiritual coexiste con el erotismo; la poesía y el misterio no obstaculizan la acción.

La portada nos muestra la cabeza de una joven que nos da la espalda, invitando a imaginar que Andrea puede ser también una chica de hoy. La psicología adolescente, en la novela magistralmente retratada. (*Perdía sueños Aldonza para caer en otros*) le da total vigencia a la facultad liberadora del soñar. Y siendo que esta forma de sobrellevar una realidad no siempre fácil, si bien más frecuente en esa etapa de la vida, no es privativa de la adolescencia, creo que tenemos que agradecer a Elena Santiago no sólo esta hermosa novela, sino que con ella nos haya recordado el poder salvífico de los sueños.

*Mireya Soriano*

Madrid, junio 2019